

# Capítulo 3

## LOS CLUBES DE FÚTBOL EN URUGUAY. LOS CLUBES DE BARRIO (OSC) Y SOCIEDADES ANÓNIMAS DEPORTIVAS (SAD)

**Diego Alsina Machado**

Instituto Superior de Educación Física, Universidad de la Republica (Udelar)

### INTRODUCCIÓN

El deporte como consecuencia de determinadas condiciones sociales e históricas se ha constituido cómo un sistema de instituciones y agentes relacionados directa o indirectamente con este fenómeno. Este sistema se constituye por distintas asociaciones pública (en Uruguay la Secretaría Nacional de Deportes y los espacios de las Intendencias Departamentales y los Municipios) y privadas (Clubes y Federaciones deportivas); especialistas y actores de la práctica deportiva (entrenadores, profesores, contratistas, asociaciones, médicos, etc.); y lo referido a la industria de entretenimiento (los productos y productores de artículos asociados al deporte) (Bourdieu, 1981). Siguiendo con la idea del autor, a partir del momento en el que el deporte se conforma con todos estos actores, tiende a funcionar como un “campo” en el cual se dan disputas de poder y de intereses específicos (Bourdieu, 1981). El sistema y las relaciones que se establecen en él, provoca distintos mecanismos de jerarquías que permiten clasificar los rendimientos y las atribuciones físicas de los deportistas bajo la lógica del sistema hegemónico de producción (Brohm, 1981).

A diferencia de los clubes de barrio, aquellos que en su gestión institucional se organizan como una asociación civil sin fines de lucro, que están orientadas hacia la comunidad y promueven la participación activa de los socios en la toma de decisiones y llevan adelante diversas actividades vinculadas a la vida y la dinámica de los barrios, las SAD están dirigidas y controladas por grupos inversionistas. Este modelo de organización elimina la figura de los socios como actores decisivos en la gestión institucional y en su lugar, el control recae exclusivamente en los grupos inversores y en los accionistas quienes administran los clubes a través de un Consejo de Administración. El vínculo entre una SAD y un club de fútbol en Uruguay se lleva adelante a partir de un acuerdo entre ambas partes, es decir, club y SAD establecen un acuerdo que involucra las características del vínculo y el plazo del mismo. En este momento, la SAD comienza a gestionar todos los activos del club, en lo que respecta a la infraestructura, la propuesta deportiva y económica del mismo. De esta manera, los derechos económicos por la imagen y transferencia de los jugadores, los derechos televisivos, los sponsors, el marketing y el merchandising, entre otros aspectos derivados de las actividades deportivas. Además, es necesario recordar que en estos acuerdos existe una cláusula que permite que la SAD renueve el convenio de forma automática, a partir del cumplimiento de distintas metas acordadas en la propuesta inicial. Este trabajo es resultado del trabajo de campo en el marco de mi proyecto de investigación en el Programa de Posgrado en Educación Física de la Universidad Federal de Pelotas, Brasil, donde me propongo estudiar las trayectorias de los futbolistas varones de Maldonado, las cuales incluyen, de una forma muy esquemática, la transición de sus etapas formativas hacia la concreción de un posible contrato profesional.<sup>11</sup> Las trayectorias se refieren al proceso que estos jugadores atraviesan durante sus carreras, es decir, desde que fichan por un club con 14 años hasta la concreción del contrato profesional a partir de los 18 años y su continuidad en el fenómeno deportivo (Rigo *et al.*, 2018). Considerar cómo punto de partida a los jóvenes en su constructo

---

<sup>11</sup> Maldonado es un departamento del interior de Uruguay, se encuentra al sur-este del territorio uruguayo, se caracteriza por ser un Departamento con costa sobre el Océano Atlántico, se destaca Punta del Este y José Ignacio como ciudades reconocidas a nivel mundial por el turismo.

histórico, cultural y social permite pensarlos cómo protagonistas de sus complejas elecciones racionales, entender sus constricciones sociales y culturales y analizar sus estrategias a futuro. Esto genera que al momento de pensar o estudiar los procesos formativos y los múltiples factores que influyen en el camino hacia el profesionalismo, los jugadores se encuentren con diversas problemáticas del campo deportivo específicamente, y otras que exceden al desempeño deportivo, haciendo que sean realmente pocos quienes cumplen el objetivo de llegar a ser profesionales. El recorrido dentro de los clubes y la pericia deportiva de niños y jóvenes abren la posibilidad de ser futbolistas profesionales, firmar un contrato aparece como un factor determinante para lograr trascender en su vida adulta (Murzi *et al.*, 2020).

Cómo opción metodológica se lleva adelante una perspectiva biográfica la que permite comprender el impacto en el curso de vida de los futbolistas a partir de estudios cualitativos que analizan las “experiencias biográficas” por un lado, y por otro lado, el análisis de los “hechos biográficos” para complementar la visión total sobre el fenómeno social propuesto (Amarilla, 2021). Esta opción metodológica se fundamenta bajo una forma longitudinal en la construcción del pasado, presente y futuro de los individuos y en la complejidad de los distintos elementos que son parte de estos procesos (Casal *et al.*, 2015). He planificado tres momentos de observación en clubes de fútbol de Maldonado, los cuáles estoy llevando adelante, de la misma manera, estoy realizando entrevistas en profundidad con futbolistas, entrenadores, representantes de futbolistas y otros agentes del fenómeno deportivo. La observación tiene como objetivo detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y relación entre los actores del proceso formativo. El ámbito de lo cotidiano está impregnado de contenido histórico social, donde suceden procesos y relaciones construidas cotidianamente por los sujetos que forman parte y las conforman, así como las impregnan de determinadas significaciones, donde entran en juego procesos institucionales y estructurales con los que interactúan recíprocamente, siendo importantes en el proceso de construcción de identidades.

En este sentido, he dialogado con futbolistas y entrenadores las particularidades de los procesos formativos y de profesionalización, y particularmente las realidades de los clubes de barrio y los clubes que se convierten en SAD, en lo que respecta a los procesos mencionados. En este sentido, a partir de los datos recabados en el trabajo de campo y la utilización de algunas fuentes que vienen atendiendo las realidades de las SAD, pretendo hacer un recorrido que nos permita entender cómo se configuran las Sociedades Anónimas Deportivas y cuál es la realidad uruguaya en este plano. Luego, poder contraponer las realidades y las dinámicas de este tipo de sociedades y la de los clubes de barrio, estos últimos considerados como Asociaciones Civiles sin fines de Lucro. Por último, una pequeña reflexión sobre el impacto de las Sociedades Anónimas Deportivas como forma de gestión en las instituciones deportivas y el papel de los clubes de barrio en la conformación de las sociedades.

## **LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS DEPORTIVAS (SAD) Y LA REALIDAD URUGUAYA**

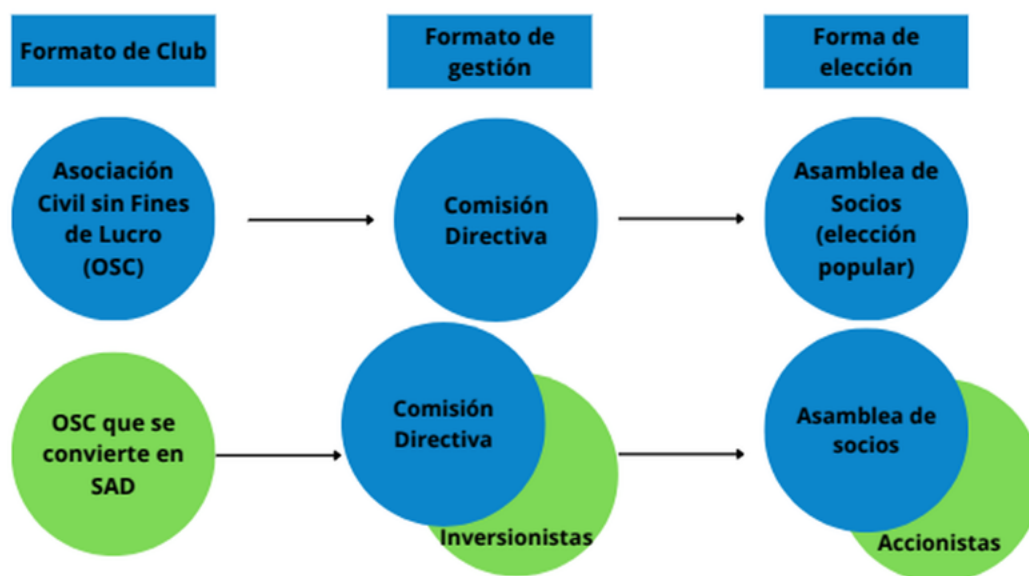
Cualquier forma de organización es compleja en el sentido de la toma de decisiones, del diálogo, de los vínculos, de las personas que se encuentran y se relacionan en esos lugares. Particularmente la forma de burocratización del fútbol siempre fue compleja, y en la actualidad se puede decir que ha incrementado esta dificultad. En esta medida las SAD son una forma de gestión para los clubes, con varias experiencias en distintas partes del mundo, que responde a una manera relativamente nueva que las instituciones optan para llevar adelante sus proyectos deportivos y económicos necesarios para sobrevivir en el mundo del fútbol.

En Uruguay, en el 2001, la Ley N° 17.292, en su artículo 70, posibilitó el acceso de las SAD en el sistema jurídico nacional, permitiendo la posibilidad de optar por dos formas de gestión de los clubes deportivos, las SAD y las asociaciones civiles sin fines de lucro (OSC). La condición necesaria y además el objetivo de cualquiera de los dos tipos de organización, es la participación en competiciones deportivas y el desarrollo de actividades relacionadas. Una clara diferencia entre ambas, es que la OSC están orientada hacia el trabajo con la comunidad, el vínculo con

la sociedad y los socios, y en la participación activa en las decisiones de los socios, mientras que las SAD están dirigidas y controladas por inversionistas. El modelo de las SAD elimina la participación activa de los socios en la gestión de las instituciones y en la elección de la presidencia y consejeros, en cambio, el control y la gestión de los clubes funcionan a partir de los inversionistas, los accionistas y los Consejos de Administración conformados por los antes mencionados y el Club, pudiéndose decir tradicional, pero con menor porcentaje en la decisión. En la figura 1 se presenta, de manera esquemática, la estructura organizativa de los clubes constituidos como OSC y su proceso de conversión en SAD, así como sus modalidades de gestión y los mecanismos de elección de sus autoridades.

Desde sus comienzos en España en 1990, las regulaciones de las SAD buscan favorecer el asociacionismo deportivo y establecer un modelo de responsabilidad jurídica y económica que ayude a los clubes a sostener su participación en competiciones deportivas de carácter profesional, de carácter social en la promoción y el desarrollo de actividades deportivas, así como, otras actividades vinculadas con el fenómeno deportivo en todo su alcance. Su surgimiento se debe a que algunos clubes pasaron por graves crisis económicas y se vincularon con distintas empresas por un tiempo determinado, con la finalidad de superar esas situaciones. En nuestro país, la ley mencionada más arriba, que permitió la integración de las SAD en distintas modalidades todavía intentaba conservar las identidades de los clubes, debido a que necesita al menos el 60% de la aprobación de la asamblea de socios del club para vincularse y para desvincularse, el plazo del contrato, las garantías y los derechos y obligaciones de las partes, en donde todavía se debía de conservar una gran porción de los clubes perteneciente a los socios. El ingreso de una entidad de este tipo al club, permitiría el ingreso de capital externo a la institución con la posibilidad de mejorar las contrataciones, los contratos de los futbolistas, del cuerpo técnico y del personal, la mejora de la infraestructura deportiva (Club Social y las instalaciones vinculadas al fútbol), entre otras cosas.

Figura 1 - Gráfica de organización de los clubes en Uruguay, a partir de 2001



Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, con las modificaciones planteadas en la nueva Ley de Rendición de Cuentas (Uruguay, Ley N° 20.212) lejos de presentarse cómo una protección para los clubes colabora con los inversionistas que se pueden presentar. Los porcentajes mínimos de suscripción e integración de capital de las SAD eran los referidos a lo establecido para las Sociedades Anónimas (SA), con la indicación que “deberán cumplirse exclusivamente mediante aportaciones en dinero”. La nueva reglamentación elimina esta puntualización, lo que permitiría aportes no solamente en dinero. La conformación de la Comisión Directiva de los clubes fue otro de los aspectos que se modifica, mientras que eran necesarios entre 5 a 15 miembros, las nuevas disposiciones permiten un mínimo de 2, sin especificar el máximo y quien la preside será quien representa a la SAD. Otra de las modificaciones propuestas es la cesión de activos o de las acciones de las SAD, en lo que respecta a esto, los clubes, o sea, la porción que se sigue sosteniendo cómo una Asociación Civil no puede obtener más del 25% de las acciones de la SAD. Además, que continúa rigiendo la reglamentación sobre la aprobación de la vinculación y desvinculación de los clubes con las SAD, con la salvedad que

ahora la conformación del máximo órgano de gestión y de decisión de los clubes, estará integrado mayoritariamente por la SAD y los vínculos que pueda asegurar.

Las SAD tienen una capacidad mayúscula para atraer capital extranjero y poner sus activos a disposición de un mercado secundario al fenómeno deportivo, lo que está permitiendo proporcionar otras fuentes de financiamiento. La cesión de los activos puede comprender desde los ingresos económicos del club, fichas de futbolistas, el gerenciamiento de la sede social y deportiva, entre otros, que pueden ser propiedad de las SAD. Sumado a que las SAD no están obligadas bajo supervisión de la Secretaría Nacional para la Lucha contra el Lavado de Activos y el Financiamiento del Terrorismo (Senaclaf), a detallar los movimientos realizados en este plano. Además, las SAD, debido a tener características de una SA tradicional, están exoneradas del pago del Impuesto a las Rentas de las Actividades Económicas (IRAE) en las transferencias de los futbolistas.

Las SAD tiene la forma de una empresa que han logrado un óptimo funcionamiento en el fenómeno deportivo, cómo gran negocio en lo que respecta a las inversiones en todos los planos del entretenimiento. Más allá del lógico corrimiento de la gestión de los clubes hacia los inversores, una de las problemáticas centrales es la percepción que la aparición de las SAD provoque que los clubes se alejen de su identidad y valores tradicionales. Un caso que ejemplifica esta situación es el del Club Atlético Torque creado en 2007, aunque sea un club creado hace relativamente poco tiempo, en 2020 el club pasó al dominio del City Football Group, SAD dueña de clubes en cuatro continentes y 11 países, cambiando su nombre a Montevideo City Torque. Cómo podemos observar en la figura 2, en esta situación también hubo otros cambios, más allá del cambio en la forma de gestión, el cambio en el escudo del club, el cual tiene aspectos conmemorativos del City Football Group y de Montevideo.

Figura 2 - Transformación del escudo del Montevideo City Torque



Fuente: Página oficial del Montevideo City Torque<sup>12</sup>

Uno de los casos más paradigmáticos en Uruguay es el del Club Deportivo Maldonado, el cuál es un club fundado en 1928 y que compitió en la Organización de Fútbol del Interior (OFI) hasta 1994 que se afilió a la Segunda División del Fútbol Uruguayo y comenzó a competir de forma profesional, y en el 2009 se convirtió en la primera SAD del fútbol uruguayo. La cuestión paradigmática se refiere a que durante ese tiempo el club era conocido por su disposición como “puente” y donde encontramos que en un club humilde con poca trascendencia deportiva en la competencia aparecían fichajes de futbolistas de nivel internacional, que nunca llegaron a jugar ni un partido en el mismo. El club participaba como un puente entre el vendedor y el comprador, debido a que los impuestos que tiene nuestro país para regular estas transacciones son bajos, teniendo todos los involucrados beneficios económicos.

Uruguay parece ser un lugar fértil para la llegada de estas formas de organización, en donde un club gestionado por personas cercanas al mismo y de forma amateur, pasa a ser gestionado por un grupo de inversionistas con una lógica empresarial y en búsqueda de réditos económicos. También, es una realidad que el fútbol uruguayo, más allá

<sup>12</sup> Disponible en: <https://montevideocitytorque.com/>

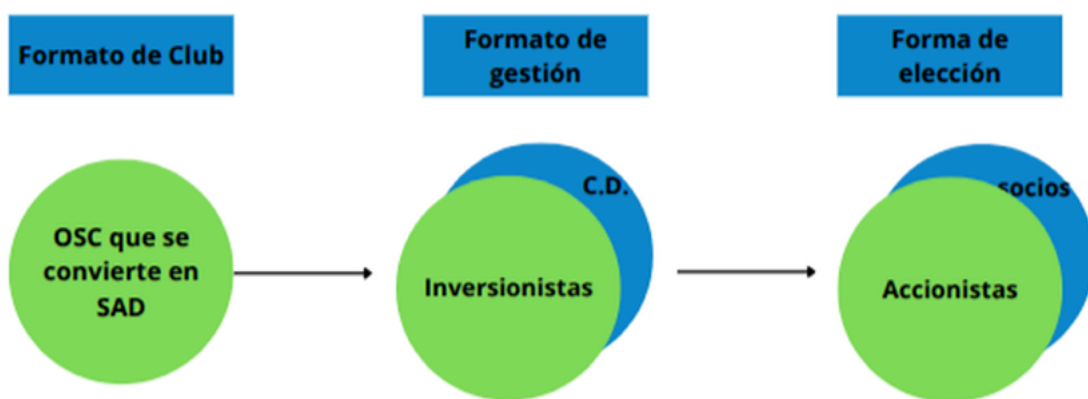
de ser un gran exportador de futbolistas, sus equipos no logran tener grandes resultados en el plano local y regional (la obtención de la Copa Sudamericana o la Copa Libertadores), cómo los montos que se observan en los fichajes son muy dispares con Brasil y Argentina principalmente. Un ejemplo claro de esto último es el caso del futbolista Leonardo Fernández del Club Atlético Peñarol, como una salvedad, en este 2025 el club compró su ficha al Grupo Pachuca (otra SAD internacional), por 7,5 millones de dólares, mientras que los fichajes en Brasil son lo que pagó Palmeiras por Vitor Roque al Barcelona de España, por 22,5 millones de dólares, más variables por el 80% de la ficha del futbolista; por su parte el Botafogo compró a Wendel al Zenit FC por 20 millones de euros y a Thiago Almada del Atlanta United por 19,5 millones de euros; el caso de Carlos Alcaraz del Southampton inglés al Flamengo de Brasil por 18 millones de euros; entre otros. Dentro de este panorama, los clubes en la actualidad se están inclinando por esta forma de organización, de esta manera en Uruguay el 55% de los clubes que compiten en Segunda o en Primera División están vinculados con una SAD.

Es así que Uruguay presenta diversas formas para que los clubes puedan conformarse como una SAD. Una primera manera sería crear una SAD desde un principio, que tendrá que competir desde Segunda División Amateur (cuarta categoría) y ascender por méritos deportivos; o crear una SAD y hacer un contrato para transferir los derechos deportivos a un club asociado a la AUF (Asociación Uruguaya de Fútbol). La segunda manera es la transformación de un club con una organización en sociedad civil sin fines de lucro a SAD, a partir de la decisión de la Comisión Directiva y las acciones mencionadas más arriba. Por último, es la escisión de la institución organizada en asociación civil y la conversión en una SAD. La AUF, está alineada con esta forma de organización para los clubes, en el 2019, cuando Ignacio Alonso asumió como presidente de la misma, señaló el campo fértil en cuanto a formación deportiva que tiene nuestro fútbol y la distancia con el fútbol de países cercanos, por eso señaló la posibilidad de vender el modelo de formación del fútbol uruguayo a distintos inversores que aporten una inyección económica a nuestro fútbol. Los clubes en Uruguay bajo la organización de SAD siguen en aumento, donde actualmente están en Primera División:

Boston River, Juventud de Las Piedras, Miramar Misiones, Montevideo City Torque, Plaza Colonia y Racing. En Segunda División, los clubes son: Albion, Artigas, Central Español, Cerrito, Colón, Deportivo Maldonado, La Luz, Oriental, Rampla Juniors y Rentistas. En resumen, 16 de los 30 clubes del fútbol profesional uruguayo se han devenido en SAD, además de algunos casos recientes que ingresaron en primera y segunda división amateur.

El procedimiento que más se observa en nuestro país es que un inversor crea una SAD y genera un vínculo y un acuerdo con un club con forma de asociación civil, en donde la OSC a cambio de un pago por parte de ese grupo inversor cede los derechos de explotación del activo fútbol por un tiempo determinado. La dirigencia anterior en muchos casos continúa haciéndose cargo de otras ramas deportivas, si tiene una sede o del club social. La SAD brinda dinero al club y a cambio puede ofrecer un porcentaje por las distintas actividades o un monto fijo por mes. La inscripción o no de las SAD al fútbol es un tema controversial que ha traído distintas discusiones en las diferentes partes del mundo, ya sea desde su composición hasta la ejecución de la propuesta y los resultados obtenidos. En la figura 3 se presenta la configuración actual de los clubes constituidos como OSC que han transitado procesos de conversión hacia el modelo SAD.

Figura 3 - Gráfica de organización de los clubes en Uruguay en la actualidad



Fuente: Elaboración propia

## SAD VS CLUBES DE BARRIO

El fútbol es considerado una de las manifestaciones sociales y culturales con mayor impacto, en donde el sueño para muchos jóvenes de diversas regiones del mundo, es ser futbolistas profesionales. En Uruguay, el fútbol infantil es una actividad que tiene anclaje territorial a nivel nacional con la inscripción de clubes y ligas en los 19 departamentos del país en la Organización Nacional de Fútbol Infantil (ONFI), registrando cerca de 170.000 niños y niñas entre 6 y 13 años participando de competencias oficiales en todo el país, mientras que un poco más de 48.000 adolescentes son fichados por clubes de la AUF o la Organización de Fútbol del Interior (OFI) (Benítez, 2021).

En 2022 y 2023 llevé adelante una investigación, en el marco de la convocatoria de Iniciación a la Investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), Udelar, la cual tenía como principales cometidos conocer algunos procesos que se iniciaron con Óscar Tabárez como entrenador de la selección uruguaya de fútbol masculino y como coordinador de selección de la AUF; además mapear la realidad del fútbol de Maldonado, Uruguay; y conocer la realidad de los procesos formativos a nivel inicial y juvenil en el departamento. Esta investigación permitió sentar las bases del proyecto de investigación por el cuál ingresé al Programa de Doctorado mencionado. Dentro del proyecto llevé adelante una serie de observaciones en distintos clubes de fútbol de Maldonado, entrevistas con entrenadores y familias, y la búsqueda y el análisis de las páginas web oficiales de OFI y de la Liga Mayor de Fútbol de Maldonado (LMFM), OFI. En este proceso, uno de los elementos que llamó mi atención y creo posible dedicar un lugar en el análisis más profundo, fue los formatos de los clubes, en donde pude destacar aquellos reconocidos como clubes de barrio y aquellos con formato academia.

En este escenario, en donde el sistema deportivo obliga a comenzar con la especialización lo antes posible, y las familias de los niños y de los jóvenes piensan en sus hijos como un proyecto a futuro, se hace necesario comprender las diferencias entre las estructuras deportivas por las cuales circulan los jóvenes en Uruguay.

Los clubes de barrio son denominados como “aquellos clubes que los labura su gente” (comunicación personal, 28 de febrero del 2023), son señalados como clubes humildes, inestables económicamente, con poca posibilidad de pagar salarios de profesionales, compuestos por jóvenes de los barrios, escasez de materiales deportivos e infraestructura adecuada para la práctica deportiva. Son clubes además que no cobran cuota social o cobran una cuota muy baja, que no es necesaria para ser parte del club; no tienen la posibilidad de hacer grandes inversiones, ni tampoco contratar demasiados profesionales, sino que realizan esfuerzos a partir de colectas con los familiares para pagar a los profesionales; realizan beneficios para sustentar parte de las economías necesarios para poder competir en la LMFM (Alsina; Mora, 2024, p. 187).

Los clubes que tienen un formato “academia” han crecido y han aparecido como una opción aparente para los niños y los jóvenes estos últimos años. Dentro de este formato, pude observar algunas características distintas para su conformación, dentro de las cuales podemos destacar que se conforman a partir de un programa metodológico (método Coerver), de la franquicia de un club profesional (escuela del Inter de Milán) o de futbolistas profesionales retirados (Escuela de fútbol Chiche, la gestionan los ex futbolistas Jorge “Chispa” Delgado y Richard “Chengue” Morales) (Alsina; Mora, 2024). Estos formatos permiten que los clubes profesionales puedan vender sus franquicias, la indumentaria, materiales deportivos, un programa formativo, entre otros aspectos.

“Estos clubes se llevan todos los gurises de los clubes, los desarman, porque tienen todo el color y venden algo fantástico” (comunicación personal, 23 de marzo del 2023). Estos lugares cobran cuotas sociales muy elevadas, lo que genera un mecanismo de exclusión y de selección complejo para las trayectorias deportivas. Lo que me permitió observar que genera un sistema de desigualdad en relación a las posibilidades económicas de las familias para acceder a estas propuestas y de la misma manera una exigencia muy grande para aquellos jóvenes que quieren seguir sosteniendo su lugar (Alsina; Mora, 2024, p. 188).

Las características de los clubes o instituciones deportivas definen los objetivos de los procesos formativos, y son espacios que involucran relaciones sociales e interacciones por eso son parte importante de la socialización de los niños y las niñas (Czesli, 2016). En la tesis de Maestría de Federico Czesli (2016) considera a los centros de formación o clubes

formativos como una organización con distintas características. Estas organizaciones presentan jerarquías en distintos niveles de percepción: en relación a las edades, en relación al género, a las capacidades y posibilidades físicas, a las funciones que ocupan, en relación a los procesos de selección, entre algunas de las características que se tienen en cuenta al momento de valorizar a los futbolistas y a los entrenadores. Los individuos en estos procesos actúan a partir de disposiciones formadas a partir de relatos de las familias, de sus experiencias, de lo construido en los medios de comunicación, a partir de las interacciones con compañeros, con entrenadores y otros actores de los clubes y a partir de la posibilidad de ser considerados una promesa dentro del proceso (Czesli, 2016).

Se materializa la funcionalidad del sistema deportivo vinculado a la comparativa de los cuerpos, es decir, para seleccionar a los cuerpos más aptos (Quiroga *et al.*, 2022). Se elige a los más aptos para la competencia deportiva, y dejan por fuera a quienes no cumplen con las expectativas, de esta manera la lógica de las academias permite traer la discusión de Benítez (2021) en relación con las estructuras del fútbol infantil, y en mi caso juvenil, que se piensan en base en la filosofía de las federaciones y al fútbol profesional. Permite pensar que el Sistema Deportivo Hegemónico (SDH) (Quiroga *et al.*, 2022) normaliza los procesos de inclusión y exclusión; los ideales hegemónicos del héroe deportivo; las estructuras de jerarquía y las relaciones de poder; la organización política, los parámetros de masculinidad hegemónica, de clase dominante y de cultura dominante (Quiroga *et al.*, 2022).

En este sentido, los clubes con formato de academia comienzan a ser funcionales al SDH, refuerzan la sustitución de la imagen del futbolista que menciono más arriba, la del “pibe” que se vinculaba en más medida con los barrios, reafirman la cuestión de la promesa y/o la expectativa, también los procesos de inclusión o exclusión deportiva en relación al cobro de una mensualidad, a la infraestructura y a la distancia de los predios respecto de los centros urbanos<sup>1</sup>, lo que implica poseer transporte y la posibilidad de acceder a las cuotas (Alsina; Mora, 2024). Además logran conformar equipos de trabajo con distintos profesionales y con futbolistas o ex-futbolistas consagrados, diversidad de materiales depor-

tivos y la posibilidad de acceder a publicidad y propaganda para llegar a gran parte de la población “se venden constantemente, ves en el pueblo los carteles de publicidad, hasta los escuchas en la radio, acaparan todo, todos los niños quieren jugar ahí” (comunicación personal, 28 de febrero del 2023).

Las academias al responder a una franquicia de un club o de una licencia de un programa de entrenamiento tienen la posibilidad de ingresar a un mercado vinculado con los espacios de formación del fútbol, con la intención de expandirse y de establecer un semillero deportivo, así cómo se relacionan con las figuras de las SAD. Esto implica una construcción meritocrática e individual de las trayectorias deportivas, los jóvenes y sus familias se encuentran frente a la expectativa del éxito deportivo, la firma de un contrato profesional, competir en primer nivel de clubes y defender el seleccionado de su país, ser reconocidos a nivel mundial, y por sobre todo, asegurarse una posibilidad económica importante y mejorar la calidad de vida de toda la familia, en definitiva, vuelvo a mencionarlo, los jóvenes son un proyecto familiar. La transformación de los clubes en modelos privados con características empresariales es un verdadero temor de los hinchas de los mismos. Particularmente porque podría suponer un riesgo en el vínculo con la comunidad, debido a que el grupo de inversionistas podría no compartir los valores del club y la tradición de cómo se gestiona. La posibilidad de que los intereses económicos sean mejor considerados que la colectividad genera resistencia, sobre todo por el aporte de estas instituciones en el plano de lo social, cultural y deportivo.

El objetivo principal de los clubes de barrio, más allá de la expectativa económica, se da sobre el desarrollo de la institución en la cultura y el vínculo directo con la comunidad y el barrio en donde está inserto. ¿Cuánto podría importarle a los inversionistas si el club pierde la categoría? ¿Qué cambio significa para los inversores si el club sigue generando ingresos? Para los hinchas esto tendría un valor muy negativo, pero para los inversores su interés seguirá siendo la rentabilidad de los proyectos que presentan. Además, en la actualidad esta realidad provoca otras actividades que empiezan a ser parte importante de los procesos formativos

y el fenómeno deportivo en general. Por ejemplo, los grupos inversores comienzan a vincularse directamente con futbolistas y entrenadores, lo que provoca que los empresarios elijan sus jugadores por encima de los intereses de los clubes, y de la misma manera esto, entre otras cosas, les dará la posibilidad de negociar con los clubes porcentajes de las ventas. En cierta medida hay una distancia entre las dos formas de gestión de los clubes, en donde las SAD son mucho más funcionales al sistema deportivo, pero los clubes de barrio siguen intentando llegar a todos los niños y todas las niñas, y ser así uno de los principales espacios de socialización infantil en la comunidad.

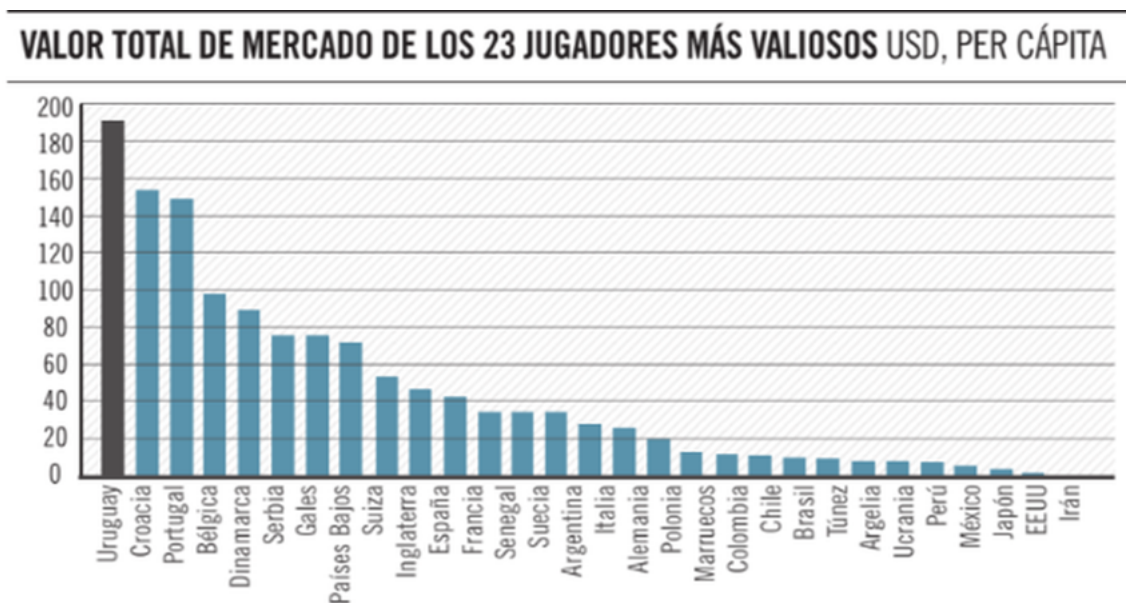
## **LAS SAD COMO FORMA DE GESTIÓN**

En este último apartado, la intención es llevar adelante una breve reflexión vinculado al impacto de la SAD cómo forma de gestión en las instituciones deportivas y al papel de los clubes de barrio en la conformación de las sociedades, ya que parto de lo idea que en el desarrollo y la dinámica cotidiana de los clubes no solo se debate sobre la eficiencia y el prestigio de los mismos, sino también el rol de los socios en la gestión de los clubes y el valor social del club para el barrio y para las personas. Más allá de ello, es necesario considerar que el fenómeno deportivo cómo lo conocemos hoy en día es producto de una ruptura histórica, que comenzó a gestarse en Inglaterra a principios del Siglo XIX, el deporte, como una institución de clase, reproduce ideológicamente las relaciones de producción burguesa y es así que está inserto dentro de los parámetros del sistema capitalista (Brohm, 1982).

En lo que respecta a las SAD, ¿cómo se controla cómo se establece una SAD en el país? ¿Quién está controlando de donde provienen los fondos de inversión y que otros negocios están vinculados con los inversionistas? ¿Quién controla el ingreso al mercado del fútbol? ¿Quién controla o estipula el valor de un futbolista? Si pago una cifra por un futbolista y luego lo vendo por 10 veces más el valor inicial ¿Quién controla ese monto? y por otra parte, ¿quién controla que ese monto es adecuado o se coloca un sobrevalor para justificar que entró ese dinero por otro lado?

En este sentido, Uruguay tiene varias ventajas en relación al valor de mercado de sus futbolistas. En el año 2021, el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (Ceres) produjo un informe sobre la producción y la compra-venta de los futbolistas de élite y también sobre las causas detrás del fenómeno. En el ranking FIFA<sup>13</sup>, donde Uruguay ocupa el puesto número 11, nos ubicamos primeros con bastante diferencia en relación al valor de mercado y la compra-venta de futbolistas por cantidad de habitantes, cómo podemos observar en la Figura 4. Continuando con lo expresado por la Ceres, nos ubicamos dentro del top 10 en la cantidad de transferencias en la última década con 972 pases de futbolistas al exterior. En nuestro país, el fútbol es un fenómeno masivo y con una alta demanda por parte de nuestra población, alrededor de 60.000 niños y niñas compiten en alguna de las ligas de fútbol infantil (ONFI)<sup>14</sup>, en más de 600 clubes, además de la cantidad de personas que se vinculan a través de las familias de estas infancias y del arbitraje de los encuentros.

Figura 4 - Gráfica que relaciona el valor de los futbolistas por habitantes en los países



Fuente: Página oficial de transfer market. Disponible en <https://www.transfermarkt.es/> Acceso en: 10 de setiembre del 2025.

<sup>13</sup> Disponible en: <https://inside.fifa.com/es/fifa-world-ranking/men> Acceso en: 10 de setiembre del 2025

<sup>14</sup> Disponible en: <https://onfi.Org.uy/> Acceso en: 20 de octubre del 2025

Es decir, Uruguay es un país que tiene un gran vínculo con la actividad futbolística, pero existen algunas diferencias importantes con clubes de la región y entre clubes. En primer lugar, el valor del mercado de sus futbolistas, es particularmente bajo en relación a futbolistas con condiciones similares en Brasil y Argentina; además una clara diferencia entre Peñarol y Nacional y los demás equipos, presentando una diferencia muy grande en relación a infraestructura deportiva, sueldos, profesionales, entre otros aspectos.

El Estado uruguayo a través de la Ley de Urgente Consideración (LUC) (Uruguay, Ley N° 19889 aprobada en 2020) tuvo algunos aspectos vinculados a la economía que favorecieron el vínculo de las instituciones deportivas con las SAD. Entre ellos, encontramos la libertad financiera, en la LUC se modifican y derogan varios artículos vinculados con la Ley de Inclusión Financiera (Ley N° 19.210), de la misma manera que se modificó la Ley Integral Contra el Lavado de Activos (Uruguay, Ley N° 19.574). Con ello, se eliminó la obligatoriedad del pago de salarios por el formato electrónico, posibilitando el pago en efectivo. Al mismo tiempo que implicó la pérdida de los beneficios por pago por medios electrónicos, como era la rebaja en los puntos de IVA. La ley elimina la obligatoriedad de pagar por medios electrónicos a proveedores del Estado y se eleva a un millón de unidades indexadas (alrededor de 120.000 dólares) la posibilidad de pagar en efectivo cualquier tipo de transacciones. Unos de los vacíos legales lo podemos observar en el aumento de los topes de transacciones en efectivo y la flexibilización para los escribanos y otros profesionales de informar actividades sospechosas.

Estos aspectos cómo los más relevantes en este campo, sumado a que con la Ley de Rendición de Cuentas ya mencionada, se mantiene la exoneración de impuestos prevista para las asociaciones civiles sin fines de lucro aunque estén vinculadas con SAD, ya que se entiende que son eventos culturales que favorecen el bienestar de la ciudadanía. De esta manera, no sería necesario controlar e informar, además que no pagan impuestos o lo hacen de forma muy acotada, sobre las ganancias y movimientos realizados en sus actividades. De esta manera, ¿podemos decir que esta forma de gestión institucional favorece la brecha en desigualdad en el

plano de los clubes deportivos? ¿Por qué siguen existiendo los clubes con formato de OSC si las SAD al parecer son un negocio rentable para continuar con el desarrollo del fútbol en nuestro país?

Lo que sí podemos afirmar es que la realidad actual de nuestro país en el plano del fútbol y de los controles estatales favorece la implementación de las SAD, seguramente por ello más del 55% de los clubes tienen un formato de SAD en nuestro país. ¿Podemos señalar una puja o “batalla cultural” (usando el término que emplean algunos autores) para la conformación y las repercusiones que tienen las SAD? Se puede sostener que la AUF abrió las posibilidades para ello, lo mismo que en Brasil y en otros países, y también una resistencia en Argentina lo que permitió un enfrentamiento entre el Gobierno actual (el cuál está a favor de las SAD) y la Asociación de Fútbol Argentino (AFA). Las SAD parecen ser funcionales al SDH (Quiroga *et al.*, 2022), parecen favorecer las trayectorias individuales de los futbolistas al proporcionar inversiones en infraestructura a los equipos y al acercar empresarios con proyectos deportivos a lo largo de todo el mundo lo que favorecería la movilidad y ascenso en sus carreras. Funcionales a una estructura de gestión que en el corazón de la batalla cultural favorece los valores individuales, de producción y de distribución, dentro de los valores del mercado neoliberal que pone al esfuerzo individual en el centro (Grimson *et al.*, 2024).

Uno de los motivos fundamentales para la inclusión de las SAD, es que la vieja figura de los clubes de barrio entorpece el desarrollo económico de los clubes, lo que su renovación implicaría una inyección económica considerable. La estructura actual mencionada permite ganar terreno para la meritocracia, el progreso personal por encima de la correspondencia colectiva, la privatización de los clubes conforme a las necesidades y disposiciones de empresarios, poder comprimir los órganos de deliberación de los clubes y por ende la gestión, y la libertad de acción en los movimientos económicos a realizarse (Grimson *et al.*, 2024). Este individualismo o el foco en las necesidades de los inversores por encima de los socios es parte de las transformaciones sociales que colocaron al mercado en el centro, y también, de las transformaciones culturales que potencian el valor de la mercancía, de la alta producción y de la singula-

ridad en el proceso (Semán, 2024). Para los procesos formativos, vemos diversos discursos de futbolistas que consideran que el ascenso en sus carreras deportivas es por su actitud, siendo responsables exclusivos de sus trayectos, el discurso se ubica en el logro permanente y el mérito individual (Filardo, 2018). Continuando con la autora, estas disposiciones individuales permiten a los jóvenes la adquisición de “competencias sociales” acordes para determinar el “éxito” en las trayectorias (Filardo, 2018).

En definitiva, aún no estamos en posición de saber si las SAD serán beneficiosas para los futbolistas y para los clubes deportivos, ya que tenemos varios ejemplos vinculados al éxito de los clubes y los futbolistas surgidos de estos contextos, es decir, los datos que se observan todavía no cumplen con las expectativas. Lo que sí es importante añadir a esto es el rol del fútbol como fenómeno socializador y el rol de los clubes en los barrios como agentes comunitarios (Alabarces, 2002). Los clubes pueden servir como soporte para los individuos (Merklen, 2010) que se forman en ellos y que continúan asistiendo a sus actividades. Funcionan como una estructura de solidaridad local y como una forma de movilización colectiva (Merklen, 2010), que permite que las identidades permitan incluyan un repertorio de rasgos característicos de las clases, los géneros, la política, las narrativas y los relatos locales y nacionales, entre otras (Alabarces, 2002).

Los clubes de barrio en este sentido permiten cohesión, ya que son una fuente de identidad colectiva que permite la definición de localidad como fuente de prestigio y de conquista de un territorio particular (Merklen, 2010). Por eso podemos observar los colores, las banderas, monumentos, nombres de calles y de espacios públicos vinculados con hitos y héroes deportivos (Cristiano, 2014). El control del territorio como fuente del prestigio del propio grupo (Merklen, 2010). Los clubes de barrio están orientados hacia la comunidad y promueven la participación activa de los socios en las tomas de decisiones vinculadas a la vida y desarrollo del mismo. Las dinámicas, signos y significados impuestos por el grupo favorecen la cohesión del mismo (Merklen, 2010). Los clubes serían una vía de integración por excelencia para los niños y las niñas en un primer momento, pero luego como forma de proyección y cohesión del barrio

en su totalidad. En este sentido los clubes y su forma de organización, a partir de la producción de Merklen (2010) podrían ser considerados como organizaciones locales, que son parte de los mecanismos de solidaridad de cohesión, que permiten ciertos progresos en la calidad de vida sus individuos, que permiten un marco participativo, entre otros.

## REFERENCIAS

ALABARCES, P. *Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2022.

ALSINA, D.; MORA, B. Con el cuerpo y con el espíritu: trayectorias deportivas de Maldonado en la era Tabárez. *Ambivalências*, v. 12, n. 24, p. 173-196, 2024.

AMARILLA, D. Las dinámicas de la precariedad en los tránsitos a la vida adulta: desigualdades intra-cohorte y experiencias biográficas de jóvenes de Montevideo y su Área Metropolitana. 2021. Tesis (Maestría en Sociología) – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 2021. Disponible em: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/29159>. Acceso em: 7 abr. 2026.

BENÍTEZ, L. Fútbol infantil y gobierno de la infancia. De la Comisión Nacional de Baby Fútbol a la Organización Nacional del Fútbol Infantil en Uruguay (1968-2015). 2021. Tesis (Maestría en Psicología) Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, 2021.

BOURDIEU, P. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1981.

BROHM, J. M. *Sociología política del deporte*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

CASAL, J.; GARCÍA, M.; MERINO, R. Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, n. 110, p. 69-81, 2015. Disponible em: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5641903>. Acceso em: 7 abr. 2026.

CRISTIANO, J. La música de las tribunas: identidad y violencia en los cantos de los hinchas de fútbol y básquetbol. 2014. Tesis (Maestría en Sociología) – Universidad de la República, Montevideo, 2014.

CZESLI, F. Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional. 2016. Tesis (Maestría en Ciencias Antropológicas) – Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2016.

FILARDO, V. “La culpa es tuya”. El individuo como centro en programas públicos dirigidos a jóvenes en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, Montevideo, 2018.

GRIMSON, A. *et al.* *Desquiciados: los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. A. Grimson (ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2024.

MERKLEN, D. *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática* (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires: Editorial Gorla, 2010.

MURZI, D.; HERBELLA, J. M.; SUSTAS, S. E. Ser futbolista juvenil en Argentina: orígenes, escolarización, vivienda, sentimientos y expectativas de los deportistas en formación de un club de fútbol profesional. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, v. 8, n. 1, p. 1-31, 2020. DOI: <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i1.2465>

QUIROGA, A.; PASTORINO, M.; MORA, B.; EASTMAN, P.; RUIBAL, L.; ECHENIQUE, P. Deporte, hegemonía y comunidad. Sistematizaciones de la práctica preprofesional de Educación Física en Bella Italia y Kilómetro 16. In: *Las formas de la desigualdad, los modos de lo común: experiencias universitarias desde el territorio*. Montevideo: Tradinco SA, 2022.

RIGO, L. C.; SILVA, D. V. da; RIAL, C. S. de M. Formação de jogadores em clubes de uma cidade do interior: circulação, escolarização e inserção no futebol profissional. *Movimento*, Porto Alegre, v. 24, n. 1, p. 263-274, 2018. DOI: <https://doi.org/10.22456/1982-8918.71790>

SEMÁN, P. *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* P. Semán (ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2024.

URUGUAY. *Ley n.º 17.292*, 2001. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/17292-2001>. Acceso en: 21 nov. 2025.

URUGUAY. *Ley n.º 19.574*, 2017. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19574-2017>. Acceso en: 21 nov. 2025.